



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

“LA MOTIVACIÓN EN EL AULA. ASPECTOS FAVORABLES Y DESAFAVORABLES”

AUTORÍA ANGEL MANUEL RUBIO ORTEGA
TEMÁTICA MOTIVACIÓN EN EL AULA
ETAPA ESO

Resumen

En función del contexto sociocultural el alumnado presenta diferentes valores, intereses y objetivos que influyen de forma decisiva en su concepción del aprendizaje.

La motivación es fundamental para poder conseguir con éxito los fines que se persiguen con la enseñanza. Las estrategias que los docentes apliquen en su tarea diaria en el aula, deben ir encaminadas a reforzar actitudes que permitan al alumnado encontrar sentido a los contenidos que se desarrollan.

El presente realiza un análisis de los principios y creencias que ejercen influencia en la motivación y que por tanto afectan a la enseñanza.

Palabras clave

Creencias motivadoras favorables.

Creencias motivadoras desfavorables.

Ego.

Esfuerzo.

Retroalimentación.

Refuerzo.

Fuerza de voluntad.

Objetivos.

Evaluación.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

1. INTRODUCCIÓN

Dada la gran importancia que está adquiriendo el fracaso escolar y el hecho de que la sociedad cada vez tiende más a olvidar el factor humano y a mecanizar y automatizar todos los procesos y actividades, debemos tener en cuenta que la actividad de enseñanza es un proceso humanista, haya o no nuevas tecnologías o nuevas técnicas. En este proceso, la motivación para tener una actitud positiva hacia el aprendizaje es fundamental para que se puedan alcanzar los objetivos establecidos.

En este sentido la imagen que sobre la asignatura y sus contenidos tenga el alumnado, desempeña un papel primordial, además del proceso en que se desarrollada (por ejemplo el trabajo en grupo, individual, etc).

También adquiere gran importancia el concepto de sí mismo o la teoría del yo del adolescente, que en esta edad puede variar de forma constante.

Las creencias de los estudiantes respecto a la asignatura pueden ser predominantemente favorables (optimistas) o desfavorables (pesimistas), lo que propicia un contexto positivo o negativo de la enseñanza. Una vez que se han formado estas creencias, es muy difícil que se puedan modificar.

Es importante conocer estas motivaciones para establecer estrategias que permitan reconducir la actitud desfavorable adoptada por algunos alumnos/as, teniendo en cuenta la habilidad de estos para ocultar lo que piensan y lo que sienten.

2. CREENCIAS MOTIVADORAS

Las creencias motivadoras desfavorables obstaculizan el aprendizaje. Ante el fracaso los alumnos/as pierden la motivación por aprender.

Aquellos estudiantes que consideran que el bajo rendimiento es resultado de una capacidad pobre, esperan que el fracaso ocurra una y otra vez, experimentando pensamientos y sentimientos negativos (va a pensar, soy la única).

Cuando las creencias motivadoras desfavorables se vuelven parte de la teoría del yo de los estudiantes, estas se activan una y otra vez, provocando duda y ansiedad. Estas creencias desfavorables impiden el proceso de aprendizaje al desviar la atención de los estudiantes de la actividad del aprendizaje al enfocarse solamente en su baja competencia. Estas creencias son difíciles de cambiar.

Cuando consideran que nunca son capaces de concluir una tarea o actividad con éxito, indica que no perciben la relación entre sus acciones y un resultado positivo. Por todo ello es necesario aportar situaciones que proporcionen logros, no siendo suficiente con responde correctamente sino que además deben ser capaces de discernir porque la estrategia elegida para dar la solución es la correcta, realizando preguntas como:

- ¿Cómo llegaste a la solución?
- ¿Cómo sabías que la solución elegida era la correcta?
- ¿La estrategia utilizada te servirá para el siguiente problema?



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

- ¿Sí?
- ¿No?
- ¿Por qué?

Los alumnos con creencias motivadoras favorables no suelen interesarse por este proceso de retroalimentación.

Debe enfatizarse lo que es más correcto, para poder animar al alumno y reforzar las actitudes positivas (está mucho mejor que ayer) en lugar de enfatizar las deficiencias.

Es mucho más adecuado enfatizar el proceso seguido que la solución aportada, ya que ello ayuda a reforzar y dar sentido al progreso, necesario para construir una identidad positiva como estudiante en el que se alcanzan logros.

En todo este proceso es muy positiva la autoevaluación al hacer reflexionar sobre su propio trabajo y de esta manera reforzar los aprendizajes constructivos.

Las creencias motivadoras favorables propician el aprendizaje. Los estudiantes que valoran las actividades de aprendizaje dependen menos del estímulo, los incentivos y la recompensa. Los alumnos/as se interesan más por actividades para las que creen que tienen más competencia o valoran más las capacidades nuevas.

Cuando la motivación es intrínseca (el hecho de gustarle o atraerle), las dificultades podrán superarse al experimentar un sentimiento de autodeterminación. La motivación extrínseca se experimenta para cumplir y obtener una recompensa (cuando apruebo me llevan al cine).

Para conseguir que haya una motivación intrínseca se deben realizar actividades y tareas que sean significativas para los estudiantes, relacionándolas con el valor intrínseco de la tarea y con aplicaciones potenciales con otras asignaturas o en el ámbito extraescolar.

¿Cómo podemos ayudar al alumnado a desarrollar creencias motivadoras favorables? Podemos indagar sobre las competencias que nuestros alumnos/as consideran importantes o interesantes. También debemos conocer sus motivaciones, qué quieren hacer en el futuro, cuáles son sus intereses actuales y sus objetivos futuros respecto a las carreras. Utilicemos videos, recortes de periódico, historias que subrayen la importancia funcional de los nuevos contenidos y competencias.

Cuando ya se encuentren motivados se les debe pedir que expliquen por qué valoran las nuevas competencias, y que entrevisten a sus padres o a personas de más edad para averiguar cómo y de qué manera utilizan los nuevos contenidos y las nuevas competencias.

La otra parte de la motivación es mantener el interés. Es importante que distingan una combinación óptima entre las exigencias percibidas y sus actuales competencias. Para ello es imprescindible atender la diversidad de intereses y motivaciones.

Debemos permitir que puedan adaptar su actividad de aprendizaje a sus necesidades psicológicas (¿puedo realizar los problemas con ...?), ello les va a proporcionar un sentimiento de autonomía y autodeterminación, que en el futuro les va a servir incluso para poder realizar autoaprendizajes o lo que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

se conoce como aprender a aprender. Si le negamos este derecho pueden interpretarlo como una presión externa y por tanto una imposición más.

Las creencias motivadoras relativas a la orientación de objetos. Los estudiantes que se orientan hacia el dominio de las competencias aprenden más que los estudiantes orientados por su propio ego.

Los alumnos/as que inician por sí mismos tareas o actividades de aprendizaje para su asignatura, usan comprometidos con la tarea de aprender, siendo ello un indicador importante para poder valorarlo, además suelen usar estrategias más efectivas que los que actúan por su ego, que lo hacen con la intención de mostrar su logro o de encubrir un fracaso.

Cuando no se actúa por el ego, la intención es aumentar la competencia en la materia, no importando las críticas porque se observan como una retroalimentación para poder mejorar. A diferencia, cuando se actúa por ego se intentan encubrir los fallos, desmoralizando y pensando que no hay muchos caminos para encontrar la solución acertada. Al aumentar cada vez su autoestima las deficiencias tienden a ocultarse para evitar el rechazo o el aislamiento.

Los docentes que dan importancia a los procedimientos de evaluación, dan retroalimentación abierta, que con frecuencia permite realizar comparaciones sociales y tiene en cuenta las habilidades sociales, creando una atmósfera competitiva que suele producir pensamientos y sentimientos orientados hacia el ego.

Para reducirlo se debe explicar al alumnado que nuestro interés es la adquisición de competencias, que lo que importa no es el resultado correcto, sino la deducción de estrategias de resolución, para ello es importante la retroalimentación, para ello es imprescindible intercambiar información sobre las estrategias usadas aprendiendo de los errores cometidos. Esto es una tarea molesta para el alumnado que actúan por su ego, al tener que reflexionar de sus propios errores.

Debemos realizar comentarios de apoyo que subrayen su participación, el progreso y su esfuerzo, intentado convencerlos de que lo que vale es el intento de resolución del problema y lo que es más positivo es reflexionar sobre los errores cometidos (¿qué no funciona bien y por qué?).

La orientación hacia la adquisición de competencias se desarrollará cuando el alumnado sienta orgullo por encontrar los pasos del progreso de alguna solución y por identificar errores en el momento en que surjan.

3. ESFUERZO Y MOTIVACIÓN

El sentido y la valoración del esfuerzo y su relación con la motivación experimentan cambios importantes dependiendo de la edad del alumnado.

Los estudiantes esperan que su esfuerzo sea valorado, decidiendo la cantidad de esfuerzo a realizar en función del concepto que tienen de sí mismos, de sus capacidades así como de su concepto de esfuerzo.

Piensen que por querer algo con todas sus fuerzas y poner mucho empeño en conseguirlo, serán valorados por su esfuerzo. Valoran el esfuerzo como el factor más importante de sus logros y fracasos, motivándole a seguir practicando, incluso obteniendo resultados negativos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

Conforme van creciendo los padres y profesores cambian este criterio por la capacidad para la obtención de logros o fracasos.

Generalmente les gusta compararse con los demás, observando con mayor claridad su situación real, respecto a compañeros y amigos.

Las creencias sobre la confianza en la habilidad en determinadas asignaturas influyen de manera decisiva en el esfuerzo invertido, no ocurriendo lo mismo en el proceso inverso. Debemos intentar que el alumno/a autoevalúe el esfuerzo invertido en determinados trabajos, para de esta forma intentar que asuma de manera mucho más eficaz su propio aprendizaje.

4. IMPORTANCIA DE LOS OBJETIVOS Y LA EVALUACIÓN

El alumnado necesita estímulos y retroalimentación para poder establecer estrategias de motivación.

Es primordial que sean partícipes en los objetivos, de esa forma tendremos en cuenta sus expectativas y por consecuente podremos adaptar la actividad a la diversidad que encontramos en el aula.

Podemos pedir a los alumnos/as que reflexiones al acabar determinadas actividades, o que expongan sus opiniones antes de iniciarla y una vez acabada. Pueden extraerse conclusiones interesantes de las cuales podemos y debemos aprender, incluido los docentes para adaptar su actividad.

5. LA FUERZA DE VOLUNTAD

Al igual que la motivación, los estudiantes necesitan estímulos y retroalimentación para desarrollar la fuerza de voluntad.

No basta con la definición extremadamente correcta de definición de objetivos, la fuerza de voluntad y el esfuerzo de los estudiantes es necesaria para poder alcanzarlos.

Esto significa que para alcanzarlos es preciso esfuerzo, y por tanto a unas intenciones claras de compromiso en relación a la tarea aprender, lo que conlleva otras entre las que podemos citar:

- Aumentar la atención.
- La concentración.
- Dedicar tiempo a determinadas tareas (leer, analizar, comprender, calcular, etc)

Está demostrado que el esfuerzo se aminora cuando el estudiante encuentra obstáculos por tratarse de actividades excesivamente complejas, cuando no tienen interés o cuando se trata de competir. En este punto se precisa fuerza de voluntad para mantener la atención y el esfuerzo.

Se piensa que la persistencia desempeña un papel muy importante en el mantenimiento de la fuerza de voluntad por parte del alumnado, aunque se ha demostrado que en muchas ocasiones no necesariamente debe ser considerada como una virtud.

En este sentido el alumnado que emplea una misma estrategia una y otra vez para poder finalizar su tarea se considera que tiene una alta persistencia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

Por el contrario el alumnado que no persiste y abandona al primer signo de fracaso se considera que tiene una baja persistencia.

En el concepto de persistencia es muy importante no confundir que la persistencia es buena, siempre y cuando el alumnado tenga definidas unas estrategias metodológicas de su trabajo, que le permitan discernir entre cuando debe seguir y persistir, y cuando debe abandonar su intento y reorientar su estrategia para poder alcanzar el objetivo propuesto.

De ahí la gran importancia que deben tener los objetivos propuestos, pues en muchas ocasiones esa alta persistencia no bien dirigida puede llevar a medio o largo plazo, a la monotonía, aburrimiento y al fin (por ejemplo, por falta de tiempo o de recursos) y al cabo a tener una baja motivación para seguir aprendiendo.

Los estudiantes cuyo concepto del objetivo no es correcto o que carecen de las estrategias adecuadas para alcanzarlos, también pueden persistir, pero su esfuerzo no tiene dirección.

Para propiciar hábitos que permitan el desarrollo de la fuerza de voluntad, es necesario no dejarse llevar por el esfuerzo demostrado, por exceso o defecto. Lo ideal es saber interpretar como percibe el alumnado los objetivos de aprendizaje establecidos y cuanto tiempo precisan para poder alcanzarlo.

Por ello deben contar con estrategias suficientes para poder alcanzarlos y un director que guíe el proceso para recordarles que deben dividirlo en etapas y objetivos más concretos, que les permita acometer el trabajo en fases que les permita reflexionar sobre sus compromisos y obligaciones o lo que comúnmente se conoce como planificación del trabajo.

La planificación les va a obligar a hacerse preguntas relacionadas con los recursos y por tanto va favorecer el proceso de esfuerzo y fuerza de voluntad del alumnado. El resultado a preguntas como:

- ¿Tendremos tiempo para construirlo?
- ¿Los materiales usados en esta fase disparan el presupuesto pindicado?
- ¿Juan cumplió la tarea encomendada?

Las respuestas a esas preguntas, conllevan a metas a corto plazo, lo que fomenta la motivación por cumplirlas pues los resultados son satisfechos de forma temprana.

El esfuerzo y la capacidad por cumplir metas y objetivos, motivan al alumnado a adoptar estrategias de estudio y aprendizaje que permiten optimiza al máximo el tiempo invertido y por tanto a reforzar conductas positivas.

Cuando las metas no son alcanzadas, lo más importante es reflexionar sobre la relación entre el esfuerzo y los objetivos establecidos. Siempre habrá una razón en esta dualidad que permita extraer razonamientos constructivos para el alumnado y del que pueda salir reforzado.

El docente tratará corregir la metodología aplicada pero no debe frustrar los intentos de alumnado en su capacidad de desarrollo e iniciativa, pues abortaría uno de los fines que persigue la enseñanza y es la capacidad para poder realizar aprendizajes por sí mismo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 19 – JUNIO DE 2009

Los estudiantes se comprometen más con el aprendizaje si los objetivos establecidos son compatibles con los propios de ellos mismos.

Aunque la tendencia de los docentes, educadores y padres coincidan en que la meta más importante a alcanzar con la enseñanza es el desarrollo de nuevos conocimientos, capacidades y habilidades, la realidad de los alumnos difiere mucho de ello.

Los adolescentes normalmente no observan como prioritarios los objetivos establecidos por el profesor/a, pues sus motivaciones e intereses le llevan a fijarse en otros, que para él son mucho más importantes para su vida.

Es muy importante conocer las motivaciones del alumnado para entrelazar los objetivos establecidos con las metas de cada alumno/a. En cierta medida esta acción les confiere refuerzos importantes es su actividad de aprender y esforzarse.

Cuando los objetivos establecidos están en armonía con los deseos y aspiraciones, puede afirmarse que las posibilidades de alcanzarlos son mucho más altas, pues se cuenta con una motivación positiva para ello.

Cuando el estudiante aprecia que el docente reconoce sus objetivos personales, éste ofrece menor resistencia a alcanzar los generales marcados para el grupo.

De forma inversa, cuando presiente que sus aspiraciones no son consideradas, normalmente ofrece una resistencia a aceptar los establecidos. Los observa como una imposición y existen muchas posibilidades de fracasar en el objeto de conseguirlos.

Reducir los objetivos educativos simplemente al aprendizaje y a la consecución de logros académicos, puede conllevar a la frustración de los objetivos sociales del alumnado que en muchas ocasiones está directamente relacionada con una privación de autonomía para los mismos.

Con todo ello, se puede extraer que atender las demandas específicas de nuestro alumnado puede tener gran importancia, en cuanto a qué en muchas situaciones una inflexibilidad ante determinadas situaciones (prohibir terminantemente realizar alguna tarea en grupo, atender demandas muy específicas por falta de tiempo, etc), en ocasiones pueden entenderse como una incompreensión hacia sus aspiraciones.

Estas situaciones originan un conflicto de objetivos, que puede traducirse incluso como el origen de un mal comportamiento en el aula.

La coordinación y el manejo de estas situaciones, conlleva normalmente el desarrollo en armonía de la actividad de enseñanza – aprendizaje, siendo de gran importancia en el establecimiento de los objetivos la coordinación que se realice con las aspiraciones que nuestro alumnado pueda tener.

Es muy importante que en la evaluación inicial puedan extraerse los datos necesarios para conocer las aspiraciones de nuestros alumnos/as.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 19 – JUNIO DE 2009

5. BIBLIOGRAFIA

Pardo Merino, A., Alonso Tapia, J. (1990). *Motivar en el aula*. Madrid: Editorial Universidad Autónoma de Madrid.

Alonso Tapia, J. (1996). *¿Qué es lo mejor para motivar a mis alumnos? Análisis de lo que los profesores saben, creen y hacen al respecto*. Madrid: Editorial Universidad Autónoma de Madrid.

Alonso Tapia, J. (2005). *Motivar en la escuela, motivar en la familia*. Madrid: Ediciones Morata.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Ángel Manuel Rubio Ortega
- Centro, localidad, provincia: Córdoba
- E-mail: amrubioortega@yahoo.es